

Marcelo Calegare
Adinete Sousa da Costa Mezzalira
Organizadores

PROCESSOS PSICOSSOCIAIS I

PRÁTICA E REFLEXÕES SOBRE EDUCAÇÃO,
SAÚDE, RURALIDADES E POLÍTICA



ALEXA
CULTURAL

FAPEAM

EDUA
EDITORA DA UNIVERSIDADE
FEDERAL DO AMAZONAS

Marcelo Calegare
Adinete Sousa da Costa Mezzalira
Organizadores

Processos psicossociais vol.1:

prática e reflexões sobre educação,
saúde, ruralidades e política

Esta obra foi incentivada pela



**CAPES
PROCAD**
AMAZÔNIA



FAPEAM
Fundação de Amparo à Pesquisa
do Estado do Amazonas

© by Iraíldes Caldas Torres e Alexa Cultural

Direção

Gladys Corcione Amaro Langermans

Nathasha Amaro Langermans

Editor

Karel Langermans

Capa

K Langer

Revisão Técnica

Michel Justamand

Editoração Eletrônica

Alexa Cultural

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

C148m - CALEGARE, Marcelo
M617a - MEZZALIRA, Adinete Sousa da Costa

Processos psicossociais vol.1: prática e reflexões sobre educação, saúde, ruralidades e política. Organizado por Marcelo Calegare e Adinete Sousa da Costa Mezzalira. Alexa Cultural: São Paulo / Edua: Manaus, 2020

14x21cm - 250 páginas

ISBN - 978-65-87643-88-5

1. Psicologia 2. Educação 3. Saúde 4. Ruralidades 5. Política I-Título, II-Sumário, III-Bibliografia

CDD - 150

Índices para catálogo sistemático:

1. Psicologia
2. Educação
3. Saúde
4. Política

Alexa Cultural Ltda

Rua Henrique Franchini, 256
Embú das Artes/SP - CEP: 06844-140
alexa@alexacultural.com.br
alexacultural@terra.com.br
www.alexacultural.com.br
www.alexaloja.com

Editora da Universidade Federal do Amazonas

Avenida Gal. Rodrigo Otávio Jordão Ramos,
n. 6200 - Coroado I, Manaus/AM
Campus Universitário Senador Arthur Virgílio
Filho, Centro de Convivência – Setor Norte
Fone: (92) 3305-4291 e 3305-4290
E-mail: ufam.editora@gmail.com

Psicología rural en América Latina: Proceso de institucionalización, reflexiones epistemológicas y desafíos

Santiago Conti
Alejandra Olivera-Méndez
Fernando Landini
Rosa Cristina Monteiro

Introducción

En América Latina se observa un creciente interés de la psicología por la ruralidad en los últimos 15 años. Este interés fue nombrado alternativamente como ‘Psicología en Ambiente Rural’ (Sánchez Quintanar, 2009), ‘Psicología en Contextos Rurales’ (Leite y Dimenstein, 2013) y ‘Psicología Rural’ (Landini, 2015a), aunque el movimiento parece confluir hacia la terminología ‘Psicología Rural’ a partir de los Congresos Latinoamericanos de Psicología Rural iniciados en 2013 en Argentina.

En este período, los trabajos que abordan la intersección entre psicología y ruralidad se multiplican de manera llamativa. Landini (2015b) define a este espacio como un “campo de problemas’ en los que se articula psicología y ruralidad. Es decir, como un conjunto de temas, problemas o hechos para los cuales resulta relevante considerar tanto su dimensión rural como su dimensión psicológica o psicosocial, ya que sin la consideración de una de ellas nuestra posibilidad de comprensión y/o intervención se vería limitada en aspectos relevantes” (p. 23).

Esta definición no esencialista de la psicología rural también visibiliza, sin pretenderlo, una de las características que ha adquirido en América Latina el campo disciplinar en estos años: su carácter fragmentado, referido a experiencias, temas o estudios puntuales, sin que se observen mayores reflexiones sobre la naturaleza del espacio disciplinar, o que se consoliden discusiones que retomen múltiples voces en torno a temas destacados.

Vista esta situación, en este capítulo nos proponemos aportar a la consolidación del campo disciplinar de la psicología rural reflexionando sobre cuatro ejes temáticos clave. El primero refiere al análisis

de proceso histórico y de institucionalización de la psicología rural en América Latina, destacando las condiciones socio-institucionales que aportaron a su emergencia. El segundo pone el énfasis en identificar las áreas temáticas que han despertado mayor interés hasta el momento. El tercero discute y reflexiona sobre las bases conceptuales y epistemológicas de campo disciplinar, a fin de explicitar implícitos e impulsar consensos, en tanto que el cuarto eje se plantea desafíos futuros para el desarrollo y la consolidación de la psicología rural.

Proceso histórico y de institucionalización de la psicología rural en América Latina

Señalar en general el carácter fragmentario y escasamente programático de la producción académica vinculada con psicología rural en América Latina, no implica desconocer los aportes realizados. En este sentido, a nivel de la delimitación y elaboración teórico-metodológica del campo de la psicología rural se destacan los trabajos de Leite, Macedo, Dimenstein y Dantas (2013), quienes reflexionan sobre la emergencia de la psicología rural en Brasil, de Landini (2015b) y Migliaro (2015), que discuten la delimitación misma del campo de la psicología rural, y el de Dantas, Dimenstein, Leite, Torquato y Macedo (2018), quienes examinan, a partir de un caso de estudio, los desafíos ético-metodológicos vinculados con la investigación psicológica en contextos rurales. En paralelo, también pueden encontrarse discusiones y aportes referidos a campos temáticos más específicos, como la psicología educacional en ámbito rural (Vera-Bachmann, Gamin y Espinoza, 2016) y el desarrollo y la extensión rural (Landini, Long, Leuwis y Murtagh, 2014; Roberti y Mussi, 2014).

Reflexionando en torno a las dinámicas socio-históricas que impulsaron un creciente interés de la psicología en relación a lo rural en América Latina en las últimas dos décadas, pueden identificarse diferentes procesos, algunos de alcance más general y otros más específicos de algunos países. Por un lado, puede observarse con el nuevo siglo una recuperación de los sistemas de asistencia técnica y extensión rural en América Latina (Alemany y Sevilla-Guzmán, 2007), proceso aunado al surgimiento y consolidación de la categoría de agricultura familiar, a partir de la cual se piensa cada vez más a la agricultura como una forma de vida, en lugar de como mera práctica productiva (Van der Ploeg, 2014). En este contexto, la dimensión ‘social’ del trabajo de extensión y desarrollo rural cobra mayor visibilidad, y el conocimiento

psicosocial es requerido para aportar al trabajo con grupos, cooperativas y organizaciones de productores, así como para contribuir a la comprensión de las formas de pensar de agricultores y apoyar procesos de aprendizaje vinculados con el trabajo educativo no formal que llevan adelante los extensionistas. Como ejemplo de este cambio político-institucional puede mencionarse la reorganización del Programa Uruguay Rural a partir del año 2005, el cual pasa a incorporar en sus proyectos a ‘técnicos sociales’ para acompañar a los ‘técnicos productivos’ en su trabajo con agricultores familiares (Landini y Riet, 2015). Si bien esta dinámica tiene carácter general, posiblemente pueda observarse mayor participación de la psicología en procesos vinculados con extensión y desarrollo rural en Argentina, Brasil, México y Uruguay.

En paralelo, en América Latina también se observan diferentes procesos que agudizan conflictos sociales vinculados con poblaciones y organizaciones sociales rurales, visibilizando nuevos actores, tradicionalmente ajenos al trabajo de la psicología. Por un lado, la expansión del agronegocio en detrimento de la pequeña agricultura lleva a procesos de resistencia de parte de poblaciones rurales tradicionales, particularmente organizaciones campesinas e indígenas. En particular en Brasil, diferentes movimientos sociales rurales (como el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra) cobran visibilidad e invitan a una nueva práctica (Leite et al., 2013), situación que lleva al Consejo Federal de Psicología de Brasil (CFP) a generar un documento de referencias técnicas para el trabajo en cuestiones relativas a la tierra (CFP, 2013).

Al mismo tiempo, en Colombia se observa el impacto de conflicto armado, de naturaleza fundamentalmente rural, que llevó primero a atender a las víctimas del desplazamiento forzado que llegaban a las grandes ciudades, y luego a apoyar procesos de desarme, desmovilización y reincorporación de excombatientes a la vida civil (Arciniegas Sánchez y Pérez Santiago, 2019). Como hito institucional se destaca el fallo T-025 del año 2004 de la Corte Constitucional Colombiana que declara el Estado de Cosas Inconstitucional, el cual reconoce explícitamente el impacto psicológico del desplazamiento y el derecho a atención médica y psicológica.

Otro proceso socio-histórico que no puede ser dejado de lado corresponde a la creciente visibilización de movimientos indígenas en diferentes países latinoamericanos desde fines del siglo pasado (Stavenhagen, 2010). Y si bien no resulta apropiado identificar a los pueblos

originarios con los contextos rurales, es claro que su construcción identitaria y su acción política muchas veces se enmarcan en territoriales rurales. Así, también se observa un creciente interés de la psicología por los pueblos originarios en América Latina, un proceso que se ha vinculado en algunos momentos a la preocupación por lo rural, particularmente en Brasil (Calegare y Higuchi, 2016), Chile, e incluso Ecuador y México, aun cuando buena parte de los y las profesionales interesados en la temática se han identificado de manera más general con la psicología comunitaria. Cabe señalar que recientemente en Brasil se publican Referencias Técnicas para Actuación de Psicólogos(as) con Pueblos Tradicionales (CFP, 2020).

Por último, en el caso específico de Brasil también se observa un proceso de ‘interiorización de las políticas públicas’, lo que implicó la apertura de institutos educativos y de unidades de atención en salud y bienestar social en municipios pequeños y medianos. De esta manera, los y las profesionales de la psicología que trabajaban en dichas instituciones se vieron impulsados a acercarse a las poblaciones rurales, lo que llevó al surgimiento de nuevas problemáticas e intereses vinculados específicamente con las dinámicas agrícolas y rurales (Leite et al., 2013).

Ahora bien, argumentar que en los últimos 20 años se dieron un conjunto de procesos que acercaron a los psicólogos y psicólogas a problemáticas y dinámicas propias de los ámbitos rurales, e impulsaron a identificarse en torno a un interés compartido por ‘lo rural’, no significa que antes no existieran trabajos psicológicos que abordaran temas rurales en América Latina. No obstante, es claro que quienes lo hacían no se identificaban a partir de la idea de ruralidad, y que en los últimos 15 años la producción sobre psicología y ruralidad se ha multiplicado exponencialmente en América Latina.

En este marco, resulta interesante destacar que hoy la amplia mayoría de los psicólogos y psicólogas que se ocupan de temas rurales lo hacen adoptando los supuestos básicos de la psicología social latinoamericana (Montero, 2004), caracterizada por un interés particular por los problemas sociales de los sectores más desprotegidos y por la adopción de un enfoque horizontal y dialógico orientado a la transformación social. Ciertamente, esto no resulta extraño si se atiende a las condiciones socio-históricas que favorecieron la visibilización de lo rural al interior de la psicología, generalmente relacionadas con actores ubicados en una posición subalterna, como campesinos, indígenas, movimientos sociales rurales y víctimas de la violencia armada. Es por

esto que quienes progresivamente se fueron identificando con la idea de una psicología rural usualmente provienen de ámbitos como la psicología comunitaria, la psicología política y la psicología ambiental.

En cuanto a la consolidación institucional de la psicología rural en el marco de las universidades y las asociaciones de profesionales de psicología, hay que admitir que su presencia y reconocimiento hasta el momento ha sido escaso. De hecho, es probable que su presencia progresiva como campo temático haya despertado más interés fuera que dentro de la propia psicología, especialmente en otras disciplinas como la antropología y la sociología, o por parte de instituciones de extensión y desarrollo rural que trabajan con agricultura familiar. En este marco cabe destacar el Nodo de Trabajo Psicología Comunitaria y Ruralidad de la Red Colombiana de Psicología Comunitaria, así como diferentes cursos de postgrado sobre psicología rural dictados en contextos específicos.

De todas formas, es necesario destacar el rol clave que han teniendo los Congresos Latinoamericanos de Psicología Rural, tanto en la conformación de redes de psicólogos y psicólogas interesados por temáticas rurales, como en el impulso de debates al interior de la propia disciplina orientados a discutir y delimitar el propio campo de la psicología rural. En efecto, es a partir de ellos que la posibilidad de identificarse con la idea de una 'psicología rural' pasó a estar disponible socialmente. Así, el primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural se llevó a cabo en Posadas, Argentina, en 2013, el segundo en Seropédica, Brasil, en 2016, y el tercero en Bogotá, Colombia, en 2019. En particular, fue en este último que se dio un acontecimiento clave: la firma del Acta de Formalización de la Red Latinoamericana de Psicología Rural, la cual estableció como finalidad el promover el desarrollo de la psicología rural en el ámbito latinoamericano a partir de congregar profesionales, intercambiar aprendizajes y experiencias, y desarrollar aportes que puedan contribuir al bienestar de las comunidades rurales.

Temáticas y problemáticas identificadas

Las temáticas o campos de acción que ha abordado y que puede abordar la psicología rural son diversos. Para el presente capítulo, se optó por clasificarlos de acuerdo a los ejes temáticos que se han presentado en los Congresos Latinoamericanos de Psicología Rural, en específico, los del último congreso, los cuales fueron: desarrollo y extensión rural, movimientos sociales, grupos étnicos y pueblos originarios, edu-

cación, salud y salud mental, género, y ambiente. Se incluyeron además, dos temas transversales que cobraron relevancia en dichos congresos: procesos migratorios y políticas públicas.

Existen varios estudios que describen las contribuciones que la psicología podría hacer para coadyuvar a la extensión y el desarrollo rural, especialmente en el marco de la agricultura familiar y pequeños productores, las cuales pueden clasificarse en tres líneas. La primera está relacionada con la capacitación y asesoramiento a extensionistas, proporcionándoles apoyo pedagógico y herramientas prácticas para comprender a los actores locales, impulsar la educación de adultos, mejorar la comunicación y relación con las y los productores, y fomentar la participación de la gente, entre otras (Landini, 2012, 2015c, 2017; Landini, Benítez y Murtagh, 2010; Roberti y Mussi, 2014). La segunda comprende la intervención directa con productores, apoyando procesos de aprendizaje y desarrollo de capacidades, de participación, compromiso y rendición de cuentas, de liderazgo y empoderamiento, de adopción de tecnologías y desarrollo de innovaciones, así como comprendiendo la realidad productiva, las diferencias individuales y rasgos de personalidad, la autoestima y motivación, la identidad individual y social, y los procesos de interacción comunitaria (Barilari, Landini, Logiovine y Rotman, 2011; Landini et al., 2010; Silva y Macedo, 2017). Finalmente, la tercera línea está dirigida al mejoramiento del proceso mismo de desarrollo, mediante el manejo de grupos, la organización y asociativismo comunitario, las relaciones interpersonales y comunicación entre actores, la construcción conjunta de conocimiento, la resolución de conflictos, y la evaluación y rendición de cuentas, entre otros (Landini, 2015c; Landini et al., 2010; Roberti y Mussi, 2014).

Otra temática para la investigación psicológica en el ámbito rural es el apoyo a los movimientos sociales (Vasquez, 2009). De acuerdo con Albuquerque (2002), estos movimientos necesitan de conocimiento sobre cohesión grupal, colaboración, liderazgo, influencia de los grupos minoritarios sobre los grupos mayoritarios y participación democrática para lograr objetivos en común, como el acceso a la tierra, todo ello en lo cual puede contribuir la psicología. De manera similar, Sauer (Citado en Leite, 2015) menciona que los movimientos sociales se deben comprender a partir de tres elementos: pensar en lo rural más allá de la dicotomía urbano-rural como un espacio para integraciones, tensiones e intercambios con el entorno urbano; que estas luchas ya no son exclusivamente por la tierra, sino que se están politizando y

ampliando su agenda de demandas; y que la tierra conquistada puede constituirse como un espacio de trabajo y de producción de identidad. Los movimientos sociales proporcionan oportunidades de intercambio que pueden fortalecer la identificación con la tierra y generar orgullo por lo que está relacionado con el campo (Fernandes, Zakabi y Calegare, 2016), además de promover organización comunitaria.

La temática relacionada con los grupos étnicos y pueblos originarios se ha orientado en parte a la comprensión de las formas culturales propias de pobladores indígenas u originarios, las cuales muestran gran diversidad entre sí (Landini et al., 2010; Saforcada, 2015). Petit, Ceriani, Barbosa y Gonçalves (2015) resaltan la necesidad de una reflexión crítica sobre el establecimiento de la otredad en el indígena para reconstruir las relaciones de poder, la relevancia de los modos de autodefinición de las propias comunidades y considerar a los grupos indígenas como actores políticos copartícipes en la toma de decisiones dentro de sus territorios. De manera similar, Gonçalves (2015) propone tres ejes de trabajo dentro de esta temática: la salud mental, la epistemología (considerando, entre otras cosas, los saberes tradicionales, la relación con su entorno y la cosmovisión) y los derechos humanos de los grupos originarios.

La educación en entornos rurales está centrada en el mejoramiento de la calidad de educación, ya sea formal o no formal, que considere la variabilidad en las culturas y las comunidades rurales y responda a las necesidades, a la conservación de las tradiciones y al fortalecimiento de los conocimientos locales (Albuquerque, 2002; Vera-Bachmann et al., 2016). Landini et al. (2010) proponen la intervención en cuanto a asistencia y valoración de la escuela, al desarrollo de programas de desarrollo de capacidades y, en general, a estudios sobre inteligencia y estrategias cognitivas. Lamas Rojas (2017) añade que es necesario contribuir en el diseño de nuevas metodologías pedagógicas que consideren la problemática y potencialidad locales de manera de permitir la construcción de procesos participativos. Finalmente, Vera-Bachmann et al. (2016) señalan la importancia del reconocimiento del rol fundamental de la escuela en los espacios rurales para la construcción y generación de formas cooperativas y asociativas de capital social, así como del reconocimiento de los procesos de transformación originados por los medios masivos de comunicación y la tecnología.

El campo de acción de la psicología en la salud de los habitantes rurales requiere contemplar los problemas de accesibilidad geográfi-

ca, las prácticas tradicionales del cuidado de la salud en el territorio y las costumbres de las etnias y pueblos originarios (Murtagh y Landini, 2011). La salud es resultado tanto de componentes individuales (capacidad para manejar las emociones, sentimientos, comportamientos y relaciones sociales), como de elementos del contexto, como resultado de su entorno físico, social, económico, cultural, político e histórico, por lo que es necesaria una perspectiva territorial de la salud (Dantas et al., 2018; Dantas, Dimenstein, Leite, Macedo y Belarmino, 2020; Dimenstein, Siqueira, Macedo, Leite y Dantas, 2017). Faltan además investigaciones relacionadas a las condiciones de vida y de salud mental de las comunidades rurales, especialmente sobre la incidencia de trastornos mentales comunes y el consumo de alcohol, la salud sexual y reproductiva, el estrés, la depresión y los suicidios, y los efectos del uso de agroquímicos (D'Amore, González Cowes y Logiovine, 2015; Dimenstein et al., 2017; Landini et al., 2010). Finalmente, existe una falta de preocupación sobre la necesidad de intervención psicoterapéutica en el ámbito rural (Landini, 2012).

Los roles de género y la violencia familiar también se manifiestan de manera particular en ámbitos rurales (Landini, 2015b) y, sin embargo, son insuficientes los estudios que se han realizado al respecto. En gran parte de Latinoamérica, todavía es generalmente aceptada la estructura de familia patriarcal y la división de roles de género en el campo (Vasquez, 2009). Leite, Dantas, Dimenstein, Oliveira y Macedo (2019) remarcan que el trabajo debe ser analizado con una perspectiva de género pues la labor que realizan las mujeres en la producción agropecuaria no está separada de las tareas domésticas, entre ellas, la producción de subsistencia en el traspatio, y el cuidado del hogar y de los hijos. Sin embargo, por regla general, se les pagan menos algunas actividades que a los hombres y no suelen tener control del uso que se hace de estos ingresos (Vasquez, 2009; Leite et al., 2019). Además, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha encontrado que la violencia doméstica (física, sexual y psicológica), así como la exclusión económica y política son mayores en las poblaciones rurales que en las urbanas (Vasquez, 2009), donde las mujeres en especial se encuentran muy vulnerables debido a la falta de redes de apoyo social y políticas efectivas que prevengan la violencia de género (Leite et al., 2019). Es por ello que se requiere una contribución de la psicología que ayude a comprender este fenómeno y encontrar maneras para disminuir la desigualdad de género.

Otra temática que también presenta características particulares dentro de lo rural es la interacción de las personas con su ambiente y, sin embargo, existen pocos estudios que se enfocan en la interacción con el ambiente rural. Dentro de este campo de acción también es necesario considerar el ambiente natural, ya que la calidad de vida, el bienestar humano y la seguridad alimentaria dependen de la biodiversidad (Sánchez Albavera, 2010). Es necesario identificar los procesos que regulan la relación del individuo con el ambiente rural o natural, en la medida en que los factores físicos y sociales están vinculados a los efectos que producen sobre el sentido de pertenencia, la identidad, las actitudes y el comportamiento del individuo (Márquez y Correa, 2015; Miranda Murillo, 2013; Moser, 2003). Asimismo, se necesita estudiar el impacto que tienen el monocultivo, el uso de agroquímicos, la disposición de los “desperdicios” industriales y otros residuos, la urbanización del campo, el desmonte, los desastres naturales y el cambio climático, entre otros, en la salud física y mental de los habitantes rurales. Más aún, se requiere comprender cómo éstos y otros elementos, como los proyectos para la explotación de los recursos (como minería y construcción de presas), generan conflictos socioambientales, normalmente asociados con desigualdad social.

Con respecto a los procesos migratorios y de acuerdo a sus causas, se han realizado y se requieren más investigaciones sobre el impacto de la migración del campo a la ciudad y la migración a otros países en busca de una mejor vida, y sobre los desplazamientos forzados por conflictos armados, por desastres naturales o por proyectos para la explotación de recursos. Varios estudios se han enfocado en comprender las causas por las cuales la gente que migra del campo a la ciudad (Jurado y Tobasura, 2012; Roth, 2015) y en investigar las consecuencias de la migración, como desarraigo y separación, pérdida de identidad, exclusión social, marginación, vulnerabilidad, el aumento en el consumo de alcohol y de drogas, el aislamiento social, depresión profunda, disfunción familiar, laboral y social (Lozano y Gómez, 2004; Pacheco Hernández, 2013; Rivero Herrera, 2010; Roth, 2015; Souza y Calegare, 2018). También se plantea como necesario estudiar estos impactos en los grupos sociales más vulnerables, como indígenas, niños y jóvenes, mujeres y adultos mayores, especialmente en el caso de desplazamientos forzados o migraciones transnacionales (Díaz, Molina y Marín, 2015; Lozano y Gómez, 2004; Márquez y Correa, 2015; Roth, 2015). Asimismo, identificar los elementos que disminuyen la propensión a

migrar y fortalecen el sentido de pertenencia como habitante rural es importante para trabajar con aquellas personas que se quedan en el campo (Díaz et al., 2015; García, Carreón y Hernández, 2014; Jurado y Tobasura, 2012).

En cuanto a la contribución que la psicología rural puede tener en las políticas públicas, Alburquerque (2002) reflexiona sobre la necesidad de evaluar la relación entre éstas y el comportamiento para generar cambios en la estructura existente y rescatar poblaciones marginadas. Por otra parte, Vasquez (2009) señala que la psicología “debe llamar la atención sobre los hombres y mujeres rurales, enfatizando la necesidad de cuidar estos temas y sus subjetividades, lo que contribuiría a la implementación de políticas públicas que se centren en sus especificidades.” (p.865). Finalmente, Dantas et al. (2020) recuerdan que la forma en que se implementan las políticas públicas determina las condiciones de vida en el medio rural en términos de educación, salud, trabajo, ingresos e infraestructura, por lo que no debemos dejar de considerar esta dimensión para comprender el impacto que tiene en las desigualdades en salud observadas en las áreas rurales.

Además de las temáticas mencionadas, cabe señalar que existen muchas otras áreas de investigación de la psicología rural, como serían el desarrollo de capacidades, la violencia política (reflejada en el paramilitarismo y asesinato de líderes comunitarios, entre otros), la infancia y adolescencia, los procesos identitarios, la discriminación y el racismo, y los procesos de resiliencia.

Reflexiones conceptuales y epistemológicas

Acompañando al recorrido socio-institucional de la psicología rural, merece un apartado especial la mención a ciertos debates y tensiones que esta incipiente propuesta psicológica ha propiciado, para los cuales una revisión conceptual y epistemológica podría aportar a su consistencia teórico-metodológica.

¿Qué es la psicología rural? ¿Es un tipo de psicología? ¿Qué designa el término “rural”? Son preguntas que han venido atravesando la instalación de este campo de problemas en el escenario disciplinar en América Latina. Como se mencionó anteriormente, una primera definición de psicología rural llevó a comprenderla como un “campo de problemas” (Landini, 2015b). Podría sostenerse que dicha definición tuvo/tiene como objetivo poner en discusión una forma de hacer-pensar-ejercer-investigar en psicología, entendida por el marcado carácter

urbano de sus preocupaciones y reflexiones. Esta nominación y definición procuró evidenciar el compromiso y sesgo urbano en la producción de conocimiento universitario-académico presente hasta entonces, y por ende, el carácter reduccionista de la agenda de fenómenos y problemáticas de interés para el campo psicológico. La psicología rural refería a un problema: la ausencia de temáticas propiamente rurales en la discusión sobre el rol y la praxis psicológica. Así, la incorporación del término “psicología rural” implicó una apuesta, una provocación, un desafío, por validar tanto una discusión hacia el interior como hacia al exterior de la disciplina, tanto como un concepto novedoso que pretendía dar cuenta de un objeto de estudio históricamente no atendido.

La propuesta de este apartado es ofrecer reflexiones conceptuales alrededor de cómo se ha venido construyendo la psicología rural, a partir de la identificación de dos zonas de tensión epistemológica relevantes para continuar movilizándolo este campo de problemas. Una primera zona, relacionada con la tensión epistemológica a partir del efecto dicotómico del binomio rural-urbano, y una segunda, que refiere a la psicología rural pensada como un campo de problemas articulado a “lo rural” o como campo disciplinar que se aplica “a lo rural”. Cabe destacar que las reflexiones que aquí se ofrecen revisten una intención analítica y problematizadora, de ningún modo prescriptiva ni normativa. Se orientan principalmente por la necesidad de brindar inteligibilidad desde coordenadas conceptuales que expliciten y renueven los compromisos epistemológicos para este campo disciplinar.

La primera zona de tensión epistemológica se presenta a partir de identificar la idea de contraposición urbano-rural operando en la definición de “campo de problemas”. Una cuestión que se advierte al revisar el desarrollo de las discusiones y la producción académica desde la psicología rural es que “lo rural” estaría haciendo referencia a algún tipo de entidad, sujeto, localización o ámbito distinto de “lo urbano”. Como fuera precisado anteriormente, la evidencia del sesgo urbano fue un aspecto central de la nominación y definición presentes desde el inicio de la configuración de este “campo de problemas”. Ahora bien, es necesario precisar aquí ciertas limitaciones que se derivan de una definición por “la vía negativa”, donde “lo rural” pasa a suponerse como aquello “no-urbano”; o por la exclusiva mención a ciertas “especificidades”, donde se refiere a cualidades diferenciales de lo rural respecto de lo urbano. Estas conceptualizaciones representan un limitante porque no permiten una caracterización afirmativa de aquello que se entiende

como rural, más allá de lo dicotómico. Al mismo tiempo, representa una pérdida de potencia analítica en el diálogo interdisciplinar, puesto que se estaría evitando la posibilidad de efectuar un aporte a la discusión socio-antropológica de “lo rural” y del vínculo rural-urbano.

Entre los compromisos o derivaciones epistemológicamente problemáticas es importante recuperar que la impronta dicotómica de lo rural-urbano es heredera de la concepción modernizadora que asociaba lo urbano al progreso, como algo deseable, mientras que por contraposición lo rural era asociado al atraso, a la falta de progreso. Otra implicancia asumida en la definición de lo rural basada en su distinción respecto de lo urbano estaría dada por cierta intención homogeneizadora de “lo rural”, suponiendo que aquello que no es urbano se comportaría o configuraría de una manera única o uniforme. Así, si desde la psicología rural se sostiene que no toda psicología es urbana, esto no significa aritméticamente que lo rural sea un todo homogéneo ni que se comporte antitéticamente. De lo que se trata, por lo tanto, es de descentrar la localización urbano-céntrica del saber psicológico, para evitar posiciones que refieran a que “lo rural” es otra-cosa: otra-cultura, otro-espacio, otro-ambiente, otra-socialización. De esta manera, “lo rural” no sería una entidad, ámbito o efecto especular de “lo urbano”, ni su definición algo de tipo homogéneo o unívoco.

La psicología rural, en tanto ocupada por comprender la articulación entre psicología y ruralidad, puede aportar a concebir y visibilizar lo rural desde una mirada de complejidad y de diversidad. Lo rural puede lograr mayor especificidad desde la psicología a partir de cualidades o características que hacen a la idea de ruralidades. Las ruralidades, como cualidades de lo rural, son la expresión de componentes heterogéneos que configuran, por ejemplo, (1) formas y sistemas culturales de vida históricas y actuales (indígenas, criollas, mestizas, migrantes temporarios o por amenidad, afroamericanas, campesinas, neo-rurales); (2) sistemas ambientales y ecológicos (tropical, zonas áridas, bosques, costa fluvial y marino); (3) sistemas agrarios intensivos o extensivos (hortícolas, agropecuarios, pesqueros, maderables o de bosque-monte, artesanales, agroindustriales); (4) sistemas socio-productivos (agrarios, energéticos, turísticos) y actores económicos (empresarios/as, trabajadores/as, empleados/as peones, campesinos/as, comerciantes/as, técnicos/as y profesionales/as);, (5) patrones de hábitat y de geografía humana (formas de organización del espacio social aglomerado o de ruralidad dispersa); (6) características que adquiere la

estatalidad y las políticas de intervención públicas, sean servicios públicos como sanitarios, educativos, conectividad (con extremos que van desde poblaciones del periurbano hasta aquellas que viven en las selvas, jungas); entre otras configuraciones posibles.

Por otro lado, es factible sumar a esta complejidad y diversidad perspectivas que invitan a avanzar hacia conceptualizaciones que entienden lo rural-urbano no en términos de contraposición, sino a partir de distintas formas de vinculación. Así, se hallan perspectivas que complejizan lo rural-urbano a partir de la idea de “gradiente”, combinando variables demográficas con tipos de actividad productiva y otras variables (Dirven et al., 2011), o bajo la idea de “continuum” (Solari, 1971) o a partir de procesos de “rurbanización” (Carneiro, 1998) o de “nueva ruralidad” (Gómez, 2001). También se ubican enfoques sistémico-funcionales, como la propuesta de distinción agropolis-metrópolis (Canales y Hernández, 2011) o de territorios agrarios (Canales y Hernández, 2011). Otros aportes para pensar las ruralidades vienen desde conceptualizaciones ligadas al desarrollo territorial, entre las que se mencionan la de “territorios rurales” (Schejtman y Barsky, 2008), o las perspectivas subjetivas del territorio (Canales, 2005; Conti, 2016).

La segunda zona de tensión está relacionada con el estatus epistemológico que tiene lo rural para la disciplina psicológica. Anteriormente, se procuró ofrecer una caracterización posible de “lo rural” a partir de la idea de diversidad y conceptualizado como ruralidades. Ahora bien, la apertura hacia la idea de lo rural como diversidad representa un desafío constante, una imposibilidad de cierre en lo que respecta a las propias bases conceptuales de cualquier propuesta psicológica. La pregunta y tensión que aquí se presenta es si es posible “salir” de una psicología tradicionalmente urbana y arribar hacia una “localización” rural de la misma, y cuál es la cualidad de dicho “movimiento”. En este interrogante se ubica esta segunda zona de tensión epistemológica, al identificar conceptualizaciones o “movimientos” que entienden lo rural como contexto o lo rural como objeto-problema.

Podría plantearse que una psicología rural es una psicología que se aplica, se ejerce, “en” la ruralidad. De este modo, lo rural sería un sitio con características específicas, un contexto de aplicación. Así, el trasfondo de una psicología que se aplica en un contexto rural debería considerar esas características específicas, lo que metodológicamente sería una “adaptación” contextual. Esta adaptación implica la incorporación de variables a partir de circunstancias materiales y simbólicas

propias de la ruralidad. Ahora bien, esta concepción de la psicología contextualizada a/en lo rural no necesariamente lleva a una discusión epistemológica relativa a los supuestos y categorías utilizados por las teorías psicológicas al momento de actuar en ámbitos rurales.

Por otro lado, una concepción de psicología rural como campo de problemas que articula psicología y ruralidad, ofrece un marco analítico diferente, donde “lo rural” pasa a ser objeto de problematización de la propia psicología, entendida ésta como una construcción disciplinar histórica. Esta “articulación” implica un desplazamiento que no es sólo metodológico, sino también ontológico y epistemológico. La problematización psicológica para una psicología rural parte de la no existencia de un molde a priori de lo rural, razón por la cual las características y situaciones de eso que se entiende por rural parten del supuesto de diversidad. Así, una psicología que abona lo rural como diverso y no reductible a la propia mirada, no sólo exige no confundirlo con lo urbano, sino que requiere de un posicionamiento ético y epistemológico reflexivo y deconstructivo para poder alojar otras maneras de entender la función del conocimiento y la definición local o situada de los problemas. Por ello, lo rural es un objeto-problema para la propia mirada disciplinar, y su método no reside en el abordaje de problemáticas, sino en la propia reflexión de sí misma en diálogo con los actores, sus visiones y sus necesidades para ser parte de la definición local de los problemas por resolver. Una psicología rural con un enfoque de estas características puede concebir incluso que los caminos y abordajes no son necesariamente ya conocidos.

Desafíos

Luego del recorrido histórico, temático y epistemológico realizado, cabe mirar hacia adelante y plantearnos una serie de desafíos orientados al desarrollo de la psicología rural en América Latina. En primer lugar, resulta necesario reconocer que cuando proponemos una psicología rural, no estamos pensando en la aplicación de la psicología a lo rural (lo que sería una psicología en contexto rural). En contraste, proponemos una psicología que se plantea como desafío repensarse a sí misma (incluyendo sus propios supuestos marcados por lógicas urbanas), a fin de redefinirse en diálogo con las características y especificidades de los escenarios y los actores rurales. En este proceso, reconocemos la importancia que psicólogos y psicólogas tengamos una disposición abierta y autorreflexiva para ir más allá de nuestros propios modelos de pensamiento y acción para repensarlos a partir de un movimiento analéctico que se abre a lo nuevo (Dussel, 1974).

Asimismo, reconocemos como desafío avanzar hacia una consolidación conceptual de la psicología rural que le permita superar la tendencia a la fragmentación que se observa hoy en sus desarrollos, muchas veces referidos a experiencias puntuales o a casos que adquieren valor en su singularidad. En este sentido, se proponen tres líneas. Primero, encuadrar los estudios de caso pensando siempre en los aportes que pueden generar a discusiones o a temas más amplios que ellos mismos. Segundo, evitar considerar a las metodologías cualitativas como única forma de producción de conocimiento, reconociendo el valor de los estudios cuantitativos (sin por esto caer en propuestas de generalización ingenuas). Y tercero, valorar la realización de estudios comparativos, como forma de ir más allá de la singularidad de los casos.

Como desafío adicional, consideramos necesario superar el argumento de que necesitamos una psicología rural porque la ruralidad posee especificidades y diferencias que debemos atender desde la psicología. Si bien esto no resulta en sí objetable como primer argumento, consideramos que es momento de avanzar hacia una caracterización y descripción positiva de esas especificidades, siempre teniendo en cuenta la limitación de cualquier abordaje que plantee a lo rural como homogéneo. Y si bien este capítulo ha procurado avanzar en este sentido, sabemos que es mucho lo que resta por recorrer.

Un cuarto desafío refiere a desarrollar una psicología rural que tome a la diversidad como principio estructurante, una diversidad de abordajes teóricos, de metodologías, de supuestos epistemológicos y de posturas ético-valorativas. Claro está, esto no significa negar los posicionamientos propios o dejar de argumentar por qué se consideran unas alternativas mejores que otras. En cambio, proponer a la diversidad como principio estructurante de la psicología rural significa llamar la atención sobre cualquier tendencia a la exclusión de perspectivas y enfoques (metodológicos, teóricos y valorativos) por no ajustarse a parámetros hegemónicos, generalmente desde un posicionamiento de superioridad técnica o moral. Se trata de tener una actitud autorreflexiva y tomar conciencia del riesgo de adoptar posiciones de control moral rechazando diversidades consideradas ilegítimas.

Por su parte, cabe reconocer que la psicología rural latinoamericana en general ha priorizado la lectura de materiales y la construcción de vínculos entre investigadores, académicos y profesionales de países del subcontinente. No obstante, destacamos la importancia de que la psicología rural latinoamericana avance más allá de sus límites terri-

toriales y se interesó progresivamente por los trabajos realizados tanto en el sur global como en países del llamado 'mundo desarrollado', a fin de identificar críticamente aportes y construir redes. A la vez, a nivel temático, reconocemos la importancia de generar desarrollos en diferentes áreas, destacándose la salud mental, colectiva y la psicoterapia como un área de vacancia relativa. En este sentido, señalamos el valor de recuperar aportes realizados en Australia, Canadá y Estados Unidos, países en los cuales existen importantes desarrollos relativos a salud y psicoterapia en contextos rurales.

Finalmente, también afirmamos como desafío la institucionalización de la psicología rural en el marco de la psicología académico-científica y universitaria. En este sentido, destacamos la importancia de consolidar la Red Latinoamericana de Psicología Rural a través de eventos y publicaciones científicas, de fomentar el dictado de cursos de grado y postgrado en el ámbito de la psicología rural, y de contribuir al desarrollo de espacios para la realización de prácticas profesionales y académicas.

Indudablemente, los desafíos son grandes, pero confiamos en la iniciativa, creatividad y compromiso de los psicólogos y psicólogas interesados en desarrollar el campo de la psicología rural en América Latina.

Referencias

Albuquerque, F. (2002). Psicología social e formas de vida rural no Brasil. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 18(1), 37-42.

Aleman, C. y Sevilla-Guzmán, E. (2007). ¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas con el retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América Latina. *Realidad Económica*, (227), 52-74.

Arciniegas Sánchez, G. y Pérez Santiago, D. (2019). Psicología y posconflicto colombiano, una mirada retrospectiva basada en los aportes en investigación científica. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(1), 265-284.

Barilari, Z., Landini, F., Logiovine, S. y Rotman, J. (2011). La labor del profesional de la psicología en los proyectos de desarrollo rural orientados a pequeños productores agropecuarios. *Revista Argentina de Psicología*, (50), 105-115.

Calegare, M. y Higuchi, M. (Org.) (2016). *Nos interiores da Amazônia*:

Leituras psicossociais. Curitiba, Brasil: Editora CVR.

Canales, M. (2005). La nueva ruralidad: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. En PNUD (Ed.), Chile rural: un desafío para el desarrollo humano (pp. 33-41). Santiago, Chile: PNUD.

Canales, M. y Hernández, M. (2011). Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. Espacio Abierto, 20(4), 579-605.

Carneiro, M. (1998). Camponeses, agricultores e pluriactividade. Río de Janeiro, Brasil: Contra Capa Livraria.

Conselho Federal de Psicologia (CFP) (2013). Referências técnicas para atuação das(os) psicólogas(os) em questões relativas a terra. Brasília, Brasil: CFP.

Conselho Federal de Psicologia (CFP) (2020). Referências técnicas para atuação de psicólogos(os) com povos tradicionais. Brasília, Brasil: CFP.

Conti, S. (2016). Territorio y psicología social y comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. Psicología & Sociedade, 28(3), 484-496.

D'Amore, E., González Cowes, V. y Logiovine, S. (2015). Reflexiones y aporte de la psicología para pensar el proceso de salud-enfermedad-atención en el ámbito rural. En F. Landini. (Ed.), Hacia una psicología rural latinoamericana (pp. 269-282). Buenos Aire, Argentina: CLACSO.

Dantas, C., Dimenstein, M., Leite, J., Macedo, J. y Belarmino, V. (2020). Território e determinação social da saúde mental em contextos rurais: cuidado integral às populações do campo. Athenea Digital, 20(1), e2169.

Dantas, C., Dimenstein, M., Leite, J., Torquato, J. y Macedo, J. (2018). A pesquisa em contextos rurais: desafios éticos e metodológicos para a psicologia. Psicología & Sociedade, 30, e165477.

Díaz, V., Molina, A. y Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. Pensamiento Psicológico, 13(1), 65-80.

Dimenstein, M., Siqueira, K., Macedo, J., Leite, J. y Dantas, C. (2017). Determinação social da saúde mental: contribuições à psicologia no cuidado territorial. Arquivos Brasileiros de Psicologia, 69(2), 72-87.

Dirven, M., Echeverri Perico, R., Sabalain, C., Rodríguez, A., Candia Baeza, D., Peña, C. y Faiguenbaum, S. (2011). Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina. Santiago, Chile: CEPAL.

Dussel, E. (1974). Método para una filosofía de la liberación. Salamanca, España: Ed. Sígueme.

Fernandes, S., Zakabi, D. y Calegare, M.. (2016). Humilhação social e contextos rurais: discussões a partir de pesquisas em três comunidades rurais. *Psicologia Política*, 16(37), 287-303.

Vasquez, G.C.F. (2009). A psicologia na área rural: os assentamentos da reforma agrária e as mulheres assentadas. *Psicologia, Ciência e Profissão*, 29(4), 856-867.

García Lirios, C., Carreón Guillén, J. y Hernández Valdés, J. (2014). Contraste de un modelo del sentido de pertenencia, categorización social, representaciones sociales e identidad laboral en migrantes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(2), 308-329.

Gómez, S. (2001) ¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 17, 5-32.

Gonçalves, B. (2015). Psicología brasileña y pueblos indígenas: retos y desafío desde el tiempo presente. En F. Landini (Ed.), *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 107-110). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Jurado, C. y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77.

Lamas Rojas, H. (2017). Nueva ruralidad, psicología y educación. *Revista Athenea*, 7(8), 36-45.

Landini, F. (2012). Expectativas de los agentes de desarrollo rural argentinos sobre la Psicología y sobre la inserción profesional de los psicólogos en el ámbito de la extensión rural. *Interdisciplinaria*, 29(2), 359-377.

Landini, F. (Ed.) (2015a). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Landini, F. (2015b). La noción de psicología rural y sus desafíos en el

contexto latinoamericano. En: F. Landini (Ed.) *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 21-32). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Landini, F. (2015c). Contributions of community psychology to rural advisory services: An analysis of Latin American rural extensionists' point of view. *American Journal of Community Psychology*, 55, 359-368.

Landini, F. (2017). Rol esperado de los psicólogos en la extensión rural en el noreste argentino. *Corpoica, Ciencia y Tecnología Agropecuaria*, 18(2), 233-245.

Landini, F., Benítez, M. y Murtagh, S. (2010). Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios. *Anuario de Investigaciones*, 17, 221-229.

Landini, F., Long, N., Leeuwis, C. y Murtagh, S. (2014). Theoretical guidelines for a psychology of rural development. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 125-147.

Landini, F. y Riet, L. (2015). Extensión rural en Uruguay: Problemas y enfoques vistos por sus extensionistas. *Mundo Agrario*, 16(32).

Leite, J. (2015). Movimentos sociais e ruralidades no Brasil. En Landini, F. (Ed.) *Hacia una Psicología Rural Latinoamericana* (pp. 97-102). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Leite, J., Dantas, C., Dimenstein, M., Oliveira, A.B.F. y Macedo, J. (2019). Poverty, Gender Relations, and Women's Autonomy in the Brazilian Rural Environment. En Ximenes, V. M. et al. (Eds.), *Psychosocial Implications of Poverty* (pp. 149-160). Suiza: Springer Nature Switzerland AG.

Leite, J. y Dimenstein, M. (Org.) (2013). *Psicologia e contextos rurais*. Natal, Brasil: Universidade Federal de Rio Grande do Norte.

Leite, J., Macedo, J., Dimenstein, M. y Dantas, C. (2013). A formação em Psicologia para a atuação em contextos rurais. En J. Leite y M. Dimenstein (Org.), *Psicologia e contextos rurais* (pp. 27-55). Natal, Brasil: Universidade Federal de Rio Grande do Norte.

Lozano, M. y Gómez, M. (2004). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 103-119.

Márquez, F. y Correa, J. (2015). Identidades, arraigos y soberanías. Migración peruana en Santiago de Chile. *Polis*, 42, 1-19.

Migliaro, A. (2015). Psicología rural: Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa. En: F. Landini (Ed.) *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 239-250). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Miranda Murillo, L. (2013). Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales. *Producción + Limpia*, 8(2), 94-105.

Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psyche*, 13(2), 17-28.

Moser, G. (2003). La psicología ambiental en el siglo 21: el desafío del desarrollo sustentable. *Revista de Psicología* 12(2), 11-17.

Murtagh, S. y Landini, F. (2011). Producción científica de la psicología vinculada a pequeños productores agropecuarios con énfasis en el ámbito del desarrollo rural. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 293-304.

Pacheco Hernández, D. (2013). La identidad costarricense ante los dilemas de la migración, diversidad cultural y desigualdad socioeconómica. *Reflexiones*, 92(2), 23-33.

Petit, L., Ceriani, V., Barbosa Becerra, J. y Gonçalves, B. (2015). Psicología rural y pueblos originarios. En F. Landini (Ed.), *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 293-306). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Rivero Herrera, V. (2010). Estado de la cuestión en torno a las migraciones desde un análisis étnico, laboral y de género. *Investigación Psicológica*, 6, 53-67.

Roberti, J. y Mussi, G. (2014). El desarrollo rural y las contribuciones de la Psicología: Un estado de la cuestión. *Mundo Agrario*, 15(28).

Roth, E. (2015, Mayo). Migración y vulnerabilidad en Bolivia. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional Familias, niños, niñas y jóvenes en condición de vulnerabilidad, Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia.

Saforcada, E. (2015). Por qué y para qué una psicología rural en In-

doafroiberoamérica. En F. Landini. (Ed.), Hacia una psicología rural latinoamericana (pp. 35-46). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Sánchez Albavera, F. (2010). Gestión sustentable del patrimonio natural en América Latina. En C. Del Arenal y J. Sanahuja (Coord.), América Latina y los bicentenarios: Una agenda de futuro (pp. 237-294). Madrid, España: Siglo XXI.

Sánchez Quintanar, C. (Ed.) (2009). Psicología en ambiente rural. Plaza y Valdés.

Schejtman, A. y Barsky, O. (2008). El desarrollo rural en Argentina: Un enfoque territorial. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Silva, K. & Macedo, J. (2017). Psicologia e ruralidades no Brasil: contribuições para o debate. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 37(3): 815-830.

Solari, A. (1971). Sociología rural latinoamericana. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.

Souza, J. y Calegare, M. (2018). Inserción social de los refugiados colombianos en Manaus, Brasil. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-10.

Stavenhagen, R. (2010) Los Pueblos Originarios: El Debate Necesario. Buenos Aires, Argentina: CTA ediciones y CLACSO.

Van der Ploeg, J. D. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *LEISA Revista de Agroecología*, 29(4), 6-8.

Vera-Bachmann, D., Valenzuela Gamín, A. y Álvarez-Espinoza, A. (2016). Psicología educacional en contextos rurales: ¿Estamos preparados? Notas acerca del caso chileno. *Rev. Int. Investig. Cien. Soc.*, 12(2), 283-302.

Sobre os Autores

Adinete Sousa da Costa Mezzalira. Psicóloga (2002), especialista (2003), mestre em Psicologia Escolar (2005), doutora em Psicologia como Profissão e Ciência (2010) e pós-doutora em Psicologia (2014) pela Pontifícia Universidade Católica de Campinas. Professora Adjunta I da Universidade Federal do Amazonas (UFAM). Docente permanente do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da UFAM. Membro do GT Psicologia Escolar e Educacional da ANPEPP. E-mail: adinetecosta@ufam.edu.br

Adriana Rosmaninho Caldeira de Oliveira. Psicóloga, doutorado em Educação. Professora da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Credenciada no Programa Pós-Graduação Interdisciplinar de Estudos da Condição Humana da Universidade Federal de São Carlos (UFSCar). Coordenadora do Grupo de Pesquisa “Saúde Mental e Sociedade” (UFSCar). Tem experiência nas áreas de Psicologia Social e Comunitária, Saúde Mental e Saúde Pública nos tópicos: políticas públicas, álcool e outras drogas, desinstitucionalização e equipe multiprofissional. E-mail: adrianacaldeira@ufscar.br

Alessandra Aniceto Ferreira de Figueirêdo. Professora no curso de Medicina da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), campus Macaé-RJ. Possui doutorado em Saúde Coletiva pelo Instituto de Medicina Social-IMS na Universidade do Estado do Rio de Janeiro-UERJ (2019), mestrado em Psicologia pela Universidade Federal de Pernambuco-UFPE (2013), licenciatura e formação em Psicologia pela Universidade Estadual da Paraíba (2008). E-mail: alessandra_aniceto@yahoo.com.br

Alejandra Olivera-Méndez. Licenciada en psicología (Universidad Iberoamericana). Maestría y doctorado en desarrollo social rural (Universidad de Reading/ Inglaterra). Profesora investigadora asociada del Colegio de Postgraduados, Campus San Luis Potosí. Coordinadora de eventos y fomento a publicaciones de la Red Latinoamericana de Psicología Rural. Contacto: aleolivera@colpos.mx

Ana Clara Costa Martins. Graduanda de Psicologia na Universidade Federal de Rondônia. Pesquisadora no Grupo Amazônico de Estudos e Pesquisas em Psicologia e Educação (GAEPPE). Desenvolveu Pesquisa de Iniciação Científica PIBIC UNIR intitulado “Sentidos da Participação das Mulheres e dos Jovens na Luta pela Terra em Rondônia: Contribuições da Psicologia Rural” no período de 2018-2019. E-mail: claracmartins.contato@gmail.com

Angélica de Souza Lima. É psicóloga graduada pela Universidade Federal de Rondônia (UNIR). Atualmente é mestranda em psicologia (MAPSI-UNIR). Atuou como bolsista de extensão universitária no período de 2017-2018 e como voluntária de iniciação científica em pesquisas ao longo de sua graduação. E-mail: ange_gs2012@hotmail.com

Breno de Oliveira Ferreira. Psicólogo, pedagogo e doutor em Saúde Coletiva pela Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz). Professor da Faculdade de Psicologia (FAPSI) e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGSI) da Universidade Federal do Amazonas (UFAM). E-mail: breno@ufam.edu.br

Consuelena Lopes Leitão. Psicóloga (2000), especialista (2001), mestre em Psicologia Social (2008), doutora em Antropologia Social (2010) pela Universidade Federal do Amazonas. Professora Adjunta I da Universidade Federal do Amazonas (UFAM). E-mail: consuelena@ufam.edu.br

Cyntia Maria Loiola dos Santos. Psicóloga pela Universidade Federal do Amazonas (UFAM) (2018). Cursando Especialização em Gênero, Sexualidade e Direitos Humanos (2016). Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGSI-UFAM). Desenvolve pesquisas na área da Psicologia Escolar e Educacional. E-mail: cyntia.loiola@yahoo.com.br

Danilo Prata. Técnico em Assuntos Educacionais no Decanato de Ensino de Graduação (DEG) e professor substituto no Departamento de Psicologia Escolar e do Desenvolvimento (PED) na Universidade de Brasília. Pesquisador do PROCAD-Amazônia e de Projeto com apoio COPEI/DPI/UnB. Tem interesse na formação profissional, desenvolvimento humano, educação e tecnologia. E-mail: dprata@unb.br

Denise Machado Duran Gutierrez. Psicóloga, doutora em Saúde Coletiva. Professora da Faculdade de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal do Amazonas. Exerce o cargo de Coordenadora de Tecnologia Social no Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia (INPA/Manaus) onde atua desenvolvendo projetos de inclusão social através da socialização do conhecimento científico. Publica e atua nos temas: suicídio entre idosos, relações de gênero e saúde, relações familiares e saúde. E-mail: ddgutie@ufam.edu.br

Felippe Otaviano Portela Fernandes. Psicólogo pela Universidade Luterana do Brasil (CEULM-ULBRA) (2014). Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal do Amazonas (PPGPSI-UFAM) (2017). Atualmente é docente do curso de Psicologia da Escola Superior Batista do Amazonas (ESBAM) – Ministrando as disciplinas de Psicologia Social; Psicologia e Povos Amazônidas. Pesquisador do Laboratório de Intervenção Social e Desenvolvimento Comunitário (LABINS-UFAM). Tem interesse em temáticas indígenas, e estudos culturais. E-mail: felippe.otaviano@gmail.com

Fernando Landini. Licenciado y doctor en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y magíster en Desarrollo Rural (Universidad Politécnica de Madrid). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la Universidad de la Cuenca del Plata (Argentina). Integrante del Grupo Impulsor de la Red Latinoamericana de Psicología Rural. E-mail: landini_fer@hotmail.com

Gisele Cristina Resende. Psicóloga, doutora em psicologia. Professora Adjunta na Faculdade de Psicologia da Universidade Federal do Amazonas (UFAM) e Coordenadora do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI-UFAM). Atuou como psicóloga na Secretaria de Saúde da Prefeitura de Manaus (no Centro de Atenção Psicossocial Infante Juvenil Leste - CAPSi), como psicóloga escolar e em clínica particular. E-mail: giseleresende@ufam.edu.br

Guiomar Alegria Souza Silva Nobre. Psicóloga, Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI-UFAM). Tem atuado em situações de crise, emergências e desastres desde 2018.

Tem interesse nos temas do desenvolvimento humano: adolescência; velhice; gravidez; depressão pós-parto; suicídio, questões relacionadas ao suicídio e condições de saúde nos vários níveis de atenção. E-mail: guiomaralegria@hotmail.com

Iolete Ribeiro da Silva. Psicóloga. Mestre e Doutora em Psicologia pela Universidade de Brasília. É docente associada IV da Faculdade de Psicologia e dos Programas de Pós-Graduação em psicologia (PP-GPSI) e em Educação (PPGE) da Universidade Federal do Amazonas. Bolsista Produtividade 2 CNPq. E-mail: ioleteribeiro@ufam.edu.br

Juliana da Silva Nóbrega. Psicóloga. Mestre em Psicologia Social pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP). Doutora em Psicologia Social pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo (IP-USP). Atual docente do Departamento de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal de Rondônia (MAPSI-UNIR). Pesquisadora do Grupo Amazônico de Estudos e Pesquisas em Psicologia e Educação (GAEPPE). Email: juliana.nobrega@unir.br

Karem Dato da Silva Pinto. É estudante da graduação em psicologia na Universidade Federal de Rondônia. Atuou como bolsista de extensão universitária no período de 2017-2018 e como bolsista de iniciação científica no período de 2018-2020. E-mail: karydato@gmail.com

Lílian Caroline Urnau. É graduada e mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina; doutora em Psicologia Escolar e do Desenvolvimento Humano pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo; pós-doutora em psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina. É professora adjunta IV do Departamento de Psicologia da Universidade Federal de Rondônia, atuando na graduação e pós-graduação (MAPSI-UNIR). E-mail: lilian.urnau@unir.br

Lúcia Helena Cavasin Zabotto Pulino. Psicóloga (USP), Mestre em Lógica e Filosofia da Ciência/Epistemologia e Doutora em Filosofia pela UNICAMP. Pós-doutorados em: Filosofia Estética (Universidade Paris 8), Filosofia da Educação (UERJ), Educação Infantil (Universidad la Serena) e Psicologia, Pedagogia do caminhar e filosofia (Universidad

de Barcelona). Professora associada do Instituto de Psicologia/UnB e orientadora de mestrado e doutorado nas áreas de Psicologia e Direitos Humanos pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar (PGPDE). E-mail: luciahelenaczp@gmail.com

Marcelo Calegare. Graduação em Psicologia, mestrado e doutorado em Psicologia Social (IP-USP). Pesquisador visitante e bolsista DCR FAPEAM/CNPq, no Lapsea/INPA (2011-2014). Professor adjunto da Faculdade de Psicologia (FAPSI-UFAM) e professor permanente no Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI-UFAM). Pós-doutorado no PGPDE/UnB (2020-2021). E-mail: mcalegare@ufam.edu.br

Maria Fernanda González – Professora, atual coordenadora de projetos educativos virtuais, da Facultad de Ciencias de la Salud, UNER, Argentina. Doutora em Psicologia (UAM, Espanha), com estadia pós-doutoral na UnB (Brasil). Colabora com o PROCAD Amazônia e o CAPES PrInt UnB. Pesquisa a construção identitária desde a psicologia cultural, uso de metodologia qualitativa com recorte biográfico-narrativo. E-mail: gonzalezf@fcs.uner.edu.ar

Marli Lúcia Tonatto Zibetti. É graduada em Pedagogia pela Universidade Federal de Mato Grosso do Sul; mestra e doutora em Psicologia Escolar e do Desenvolvimento Humano pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo; pós-doutora pela Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo. É professora associada do Departamento de Psicologia da Universidade Federal de Rondônia, atuando na graduação e pós-graduação (MAPSI-UNIR). E-mail: marlizibetti@unir.br

Nathália Pereira de Oliveira. Psicóloga Clínica graduada pela Universidade de Brasília (UnB). Mestre e doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar (PGPDE/UnB). Bolsista CNPq. E-mail: nathalia.olivr@gmail.com

Paulo Victor Telles de Almeida. Psicólogo. Mestrado pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI-UFAM). Tem experiência na área de Psicanálise, com foco em Freud e Lacan, saúde mental do/a trabalhador/a, Psicologia e movimentos sociais e políticos,

e violência e preconceito no âmbito escolar. Interessado no diálogo entre Psicanálise e sociedade, além das discussões entre processos psicopolíticos e psicossociais e saúde do/a trabalhador/a. E-mail: pv.telles.almeida@gmail.com

Regina Clara de Aguiar. Bacharel em Jornalismo (UFPE). Doutora em Antropologia, USAL - Espanha/2011 e revalidação do diploma na Universidade Federal de Pernambuco – UFPE. Estágio de pós-doutorado Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal de Rondônia (MAPSI-UNIR), período 2017-2019. Atualmente pesquisadora do Grupo Promoção da Saúde e Desenvolvimento Sustentável CNPq/NUSP/UFPE. E-mail: clarinhadesol@hotmail.com

Regina Lúcia Sucupira Pedroza. Psicóloga com graduação e doutorado em Psicologia pela Universidade de Brasília (UnB). Possui pós-doutorado em Sciences de l'Education pela Universidade Paris V, René Descartes. É professora associada no Instituto de Psicologia/UnB, orientando mestrado e doutorado nas áreas de Psicologia e de Direitos Humanos pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar (PGPDE). E-mail: rpedroza@unb.br

Rosa Cristina Monteiro. Psicóloga e Mestre em Psicologia Social. Doutora em Ciências Sociais: desenvolvimento, agricultura e sociedade. Professora Titular da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). Docente e pesquisadora do Programa de Pós-Graduação em Educação Agrícola da UFRRJ. Líder de grupo de Pesquisa CNPq. Presidente do II Congresso Latino-americano de Psicologia Rural – Seropédica/RJ (Brasil), 2016. E-mail: rosacristina.monteiro@gmail.com

Rossana Beraldo. Pós-doutora pelo PGPD (UnB), com duplo-doutorado em Processos de Desenvolvimento Humano (UnB), e em Psicologia pela Università Degli Studi di Parma, Itália. Pesquisadora do PROCAD Amazônia (CAPES/FAPEAM). Estuda a produção de significados na intersubjetividade em convencionalização em práticas de ensino-aprendizagem em contextos digitais. E-mail: rossanaberaldo@gmail.com

Santiago Conti. Licenciado y Doctor en Psicología (Universidad de Buenos Aires). Magíster en Psicología Comunitaria (Universidad de Chile). Diplomado en Desarrollo Local y Economía Social por FLACSO-Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Presidente del III Congreso Latinoamericano de Psicología Rural (Bogota, Colombia, 2019). Reside en Bariloche, Río Negro, Argentina. E-mail: santiago.conti@gmail.com

Silviane Barbato. Professora Associada do PED, Instituto de Psicologia, Universidade de Brasília. Coordena o LABPEP – Ágora Psyché responsável por plano de trabalho no CAPESPRINT/UnB. Pesquisadora do PROCAD Amazônia (CAPES/FAPEAM) e líder de Projeto com apoio COPEI/DPI/UnB. Orientadora pelo Programa de Pós-Graduação em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar (PGPDE). Estuda convencionalização e dinâmicas dialógicas em processos de transição. E-mail: barbato@unb.br

Solano Pinto Cordeiro. Psicólogo pelo Centro Universitário do Norte – Uninorte (2020), Técnico em música pela Universidade Federal do Pará (2013). E-mail: solanopsi.sc@gmail.com

Suely Aparecida do Nascimento Mascarenhas. Possui graduação em Pedagogia - Supervisão escolar e magistério pela Universidade Federal de Rondônia. Doutora em Diagnóstico e Avaliação Educativa – Psicopedagogia. Pós-doutorado em Psicologia Escolar pela Universidade do Minho (2005), Universidade Autónoma Nacional do México-UNAM (2019), Universidade de La Salle, Bajío, León, México (2019). Professora da Universidade Federal do Amazonas, Campus do Vale do Rio Madeira, Instituto de Educação, Agricultura e Ambiente (IEAA) – Humaitá/AM. Credenciada no Programa de Pós-Graduação em Educação (PPGE-UFAM). E-mail: suelyanm@ufam.edu.br

Thatyanny Gomes Fernandes. Psicóloga pela Faculdade Martha Falcão (2016). Cursando Especialização em Avaliação Psicológica (2017). Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI-UFAM). Desenvolve pesquisas na área da Psicologia Escolar e Educacional. E-mail: fernandesthatyanny@gmail.com

Wender Félix de Araújo. Possui graduação em Ciências Sociais pela Universidade Federal do Amazonas (2014), acadêmico de Geografia pela Universidade Federal do Amazonas. E-mail: wenderaraujo10@hotmail.com

Nós do Programa de Pós-Graduação em Psicologia (PPGPSI) da Universidade Federal do Amazonas (UFAM), da Linha de Pesquisa “Processos Psicossociais”, estamos apresentando mais um livro de autoria de pesquisadoras(es), professoras(es) e discentes, em parceria acadêmica com a Universidade de Brasília (UnB), a Universidade Federal de Rondônia (UNIR), a Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), a Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), a Universidad de La Cuenca del Plata (UCP - Argentina) e o Colegio de Posgrado (México). A parceria entre UFAM, UnB e UNIR tem acontecido por meio do Programa Nacional de Cooperação Acadêmica na Amazônia (PROCAD-Amazônia) e com subsídio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), sendo nosso PPGPSI-UFAM contemplado como instituição proponente (Edital nº 21/2018). A parceria com a UCP, firmada em 2018, ocorreu por meio da Cooperação Técnica (sem repasse de recursos financeiros) com pesquisador dessa universidade e do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Ministerio de Ciencia y Tecnología, da Argentina. Ao reunirmos esses parceiros nacionais e internacionais, por meio de chamada para compor os capítulos dessa coletânea, recebemos um número grande de textos, o que nos levou a dividir a publicação em dois volumes. Nesse primeiro volume, contamos com resultados de pesquisas, especialmente em coautoria com mestrandas(os) dos PPGs envolvidos no PROCAD-Amazônia, e, também, com um capítulo em espanhol derivado da Cooperação Técnica UCP-UFAM para discutir sobre a Psicologia Rural latino-americana. Esperamos com este vol. 1 de nossa coletânea divulgar nossa produção para estudantes, profissionais, pesquisadores, membros de movimentos sociais e para o público em geral que se interessa por uma leitura psicossocial relacionada aos diferentes temas tratados aqui. Que a leitura desta obra, com produção científica da região Norte e dos convidados do Centro-Oeste e de outros países latino-americanos, possa ser proveitosa aos leitores.

Os organizadores

ALEXA
CULTURAL



EDUA
EDITORA DA UNIVERSIDADE
FEDERAL DO AMAZONAS

ABEU
Associação Brasileira
das Editoras Universitárias

